

Adrogué (Bs.As.), 22 de diciembre de 1952

Mi querido José María: Por primera vez me encuentro perplejo al comenzar una carta para Ud., porque no sé si disculparme o no por la tardanza en contestar. Creo que dos meses es un plazo prudente. Porque repare en que si exageramos, no vamos a poder hacer otra cosa que escribirnos, lo cual, a pesar del interés que tendría para la posteridad, representada por nuestros respectivos escoliastas, haría poco llevadera esta existencia tan llena de pesadumbres y trabajos. Dos meses me parece un plazo ideal: seis cartas por año harán un bonito volumen, con las notas correspondientes, al cabo de cinco años (período 1952-57, por ejemplo); pero no conviene que se publiquen antes del cincuentenario de nuestros respectivos fallecimientos, de modo que sólo podrán leerlos los nietos de nuestros hijos.

Entretanto, dediquémonos a satisfacer las ansias de nuestros trecientos lectores (quiero decir, tremil...no...trecientos mil), y prosigamos denodadamente en la producción de nuestros respectivos engendros. Veo que Ud. prepara un tratado de lógica simbólica, pero veo también que subestima mis poderosas influencias en el Fondo de Cultura. ¿Qué sería de Ud. sin mi apoyo? O es que no vale nada el que yo le dijera a Orfila que Ud. era un tipo estúpido?. Y acaso no merece eso que Ud. se de por aludido? Me parece una terrible ingratitud. Pero ya estoy acostumbrado a estos trances. Mi indignación es tan grande que estuve a punto de meterle una puya en el artículo que cocino (quiero decir, redacto) en este instante para la poderosa publicación mensual que asesore llamada B.A.L. sobre su despreciable libro sobre el hombre en la esquina. Pero mi magnanimidad lo ha salvado, y casi no hay nada más que elogios, método que me evita además el trabajo de leerlo después de haber tenido que escucharlo, se pena de que me echaran de la casa. Esta razón me permite no expedirme aquí sobre el susodicho engendro de su máquina (de escribir, no de pensar), pues me remito a las páginas de la revista que tendré la bondad de enviarle en su oportunidad. De nada. Sólo le anticipo que me ha parecido bien, y que ha tenido Ud. la suerte de coincidir con algunos de mis puntos de vista, lo cual le salva y le asegura la posibilidad de ser citado como uno de mis precursores en alguna edición crítica que se haga de las obras que todavía no he publicado. Por esa razón me atrevo a robarle abundantes ideas y sobre todo numerosas citas de las que Ud. a su vez roba de los libros que...pide prestados en la envidiable biblioteca de Bryn Mawr College. Con mi bonhomía tradicional, le aconsejo que siga por ese camino, que va bien. La cuerda históricofilosóficoculturcoexistencial parece que le sienta, y si alguna vez coincidimos en algún continente (¿qué le parece la universidad de Cambodge?), y Ud. ha llegado a estar bien preparado, podríamos escribir juntos una colossal Historia de Occidente que, de otro modo, tendríamos que escribir por separado haciéndonos una ruinesa competencia. Stop. Dice mi secretaria que el libro de marras es hermoso, que se recibió el ejemplar de la Sudamericana, que su amo ya lo leyó y que está verdaderamente entusiasmado. Vale.

A propósito de becas, le diré que no pienso por el momento en pedir ninguna, ni veo a quien, en cuyo caso me sé si no cambiaría de opinión. Pero aproveche para decirle que si alguna vez le piden un tipo que pueda ir a hacer un cursillo de un año sobre historia de la cultura española, no se olvide de que iría con gusto: lo cual pertenece al delicioso reino de Utopía en el que veraneo cuando no me alcanza para ir a Mar del Plata.

Esa sería una probabilidad de que visitara su nueva casa, e la que para entonces hiciera el papel de definitiva, que puede ser ésta, o la quinta después de ésta, dado el temperamento nómada que caracteriza a la raza franco-catalana, a la que pertenece Jaimite, desde tiempo inmemorial. Entretanto, sigamos con las epístolas. Habrá visto Buenos Aires

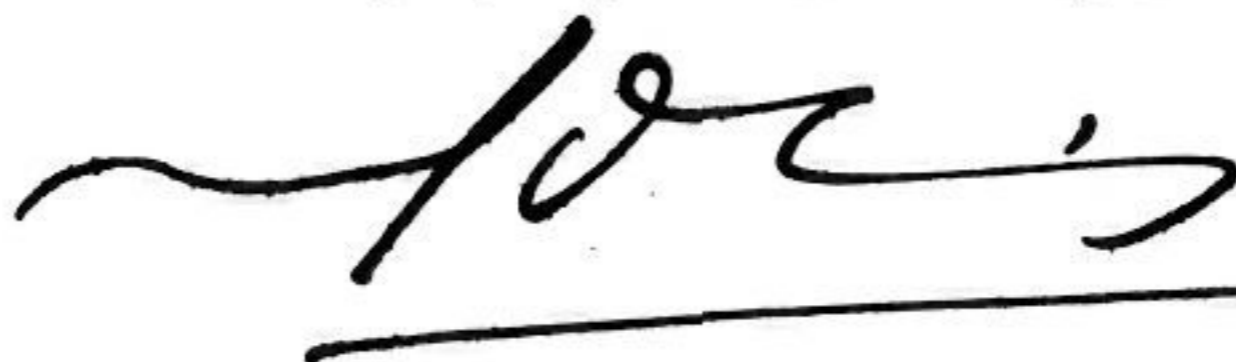
Literaria. Es pasable. En realidad esperamos su colaboración, pero no crea que es un caso de delirium tremens del cuerpo de redacción; lo que ocurre es que yo, por darme pisto, dije que no tenía más que levantar un dedo para tener siete u ocho colaboraciones suyas. Los demás no se inmutaron, debo confesarle, y hasta hubo uno que dije: ¿Ferrater qué? Yo respondí: Mera, ignorante!! A lo que él repuso: Ah!. Pero, efectivamente, no era un espíritu cultivado sino un poeta despreciable. Yo los convencí de sus méritos y finalmente accedieron a que le pidiera un sólo artículo. A eso se debe que no pueda publicarle más; pero ése, sí. De modo que lo espero, nada más que para no desprestigiarme. Espero que le salga bueno. Ah! No lo quieren son signos.

Como ahora estoy familiarizado con la vida de la populosa Bryn Mawr, me gustaría que me diera Ud. noticias de ella, de sus cursos y los numerosos amigos de quienes hablamos mal en las crudas noches del invierno pasado. Podemos seguir -nada se opone- hablando mal de ellos por carta. Y si por excepción alguno diera motivo para que habláramos bien, podríamos hacerlo por excepción. Si Ud. me da una lista de quien quiere que le hable mal de los de esta zona del universo mundo, lo hare con el mayor gusto.

En cuanto a mí, vace (?) en Adrogué, y aprovecho para proseguir mis monumentales O R I G I N E S (como se los citará en el futuro). Mientras Los elaboro, más Los admito, pareciéndome imposible que puedan salir de mi sola mente! Son, además, los O R I G E N E S más largos que aspiren a las prensas, -pues superarán en dos o tres mil páginas a los de las especies. Hay partes a las que se le pedrán poner música.

Y para terminar, quiero anunciarle que aquella Polyhistor de que le hablé parece que podrá hacerse como por arte de magia. En estos días ha de resolverse. Y si fuera por sí, volveré a escribirle con el correspondiente SOS (que es como decimos los portenos cuando queremos decir eres), pues Ud. es "una de los principales pilares en que se basa tan alta empresa" como me tuve ya ocasión de decir a uno a quien había que convencer de que la costeara.

Muchos abrazos para todos tres y un apresón de cómplice para Ud. solo de



IV-III-53. Si si no no.